

# EL CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA.



1857. — TOMO X.

EDITORES PROPIETARIOS : X. DE LASSALLE Y MELAN.  
Administracion general, calle del faubourg Montmartre, nº 10 en Paris

AÑO 16. — Nº 239.

## SUMARIO.

Colocacion de la primera piedra del fuerte Napoleon; grabado. — Amparo. — Inauguracion de la estatua de Enrique IV en la Fleche; grabado. — Elegada del emperador Napoleon al embarcadero del ferrocarril de Epinal; grabado. — Revista de Paris. — Las

muchachas de Sanlucar. — Exposicion de bellas artes de 1857; grabados. — Discursos pronunciados en la Academia española. — Obras ejecutadas ó proyectadas en Plombieres; grabados. — Desembarco del emperador y de la emperatriz de Rusia en Kiel; grabado. — Dalila. — Revista de la moda. — El vicealmirante baron du Bourdieu; grabado.

## Colocacion de la primera piedra del fuerte Napoleon (Kabilla).

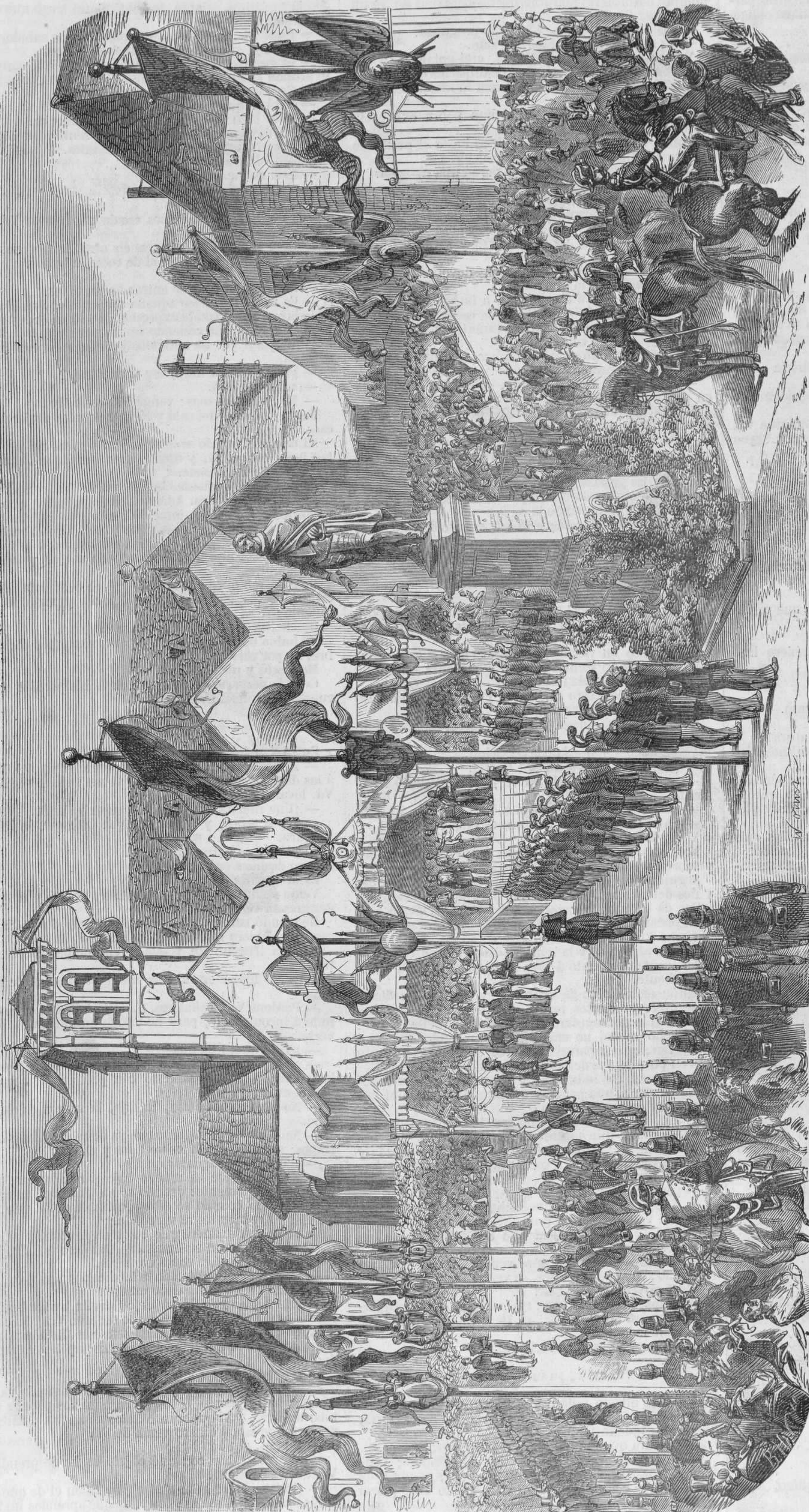
Situado en el centro de los Beni-Raten, en el lazo que forman las tres crestas de los Ait-Akerma y Ait-Umalu, que bajan hácia el valle del Sebau y por la de los Ait-



Colocacion de la primera piedra del fuerte Napoleon en Suk-el-Arba (Kabilla), por el mariscal Randon, el 14 de junio de 1857.







Inauguración de la estatua de Enrique IV en La Fleche (Francia.)

— El padre Ambrosio me ha dicho que hay en el mundo personas caritativas; pero me ha dicho también que muchas veces se toma la caridad por pretexto.

— ¿Y quién es el padre Ambrosio?  
— Un religioso exclaustrado de la Merced que vive hace muchos años en la misma casa de vecindad donde yo vivo: un digno ministro del Altísimo; mi padre; la guía que Dios me ha dado viéndome desamparada en el mundo.

— ¡Ah! ¡Un religioso!  
— El infeliz no ha podido hacer otra cosa que enseñarme a leer y a escribir, y procurar encaminarme a la virtud. Es muy pobre, pero... ¡es un sabio! Lo poco que sé se lo debo, y sobre todo, él me ha hecho conocer que la mayor riqueza es la honra, la mayor felicidad tener la conciencia tranquila; el mayor mérito a los ojos de Dios, sufrir resignadamente la pobreza.

— De modo que tú, pobre, miserable, destinada a un trabajo rudo y penoso, mal alimentada, mal vestida, sin fuego con que calentarte, sin lecho en que dormir, ¿estás resignada con tu suerte?

— Sí señor, contestó Amparo, repitiendo su triste sonrisa.

— ¡Oh! Tú no conoces el mundo; eres muy joven; estás soñando.

— Me he criado en una casa de vecindad, y tengo ya catorce años.

— ¿Pretendes tener experiencia?

— ¡Oh! ¡sí! Yo sé que si quisiera podría vivir cómodamente, vestir hermosas telas, concurrir a los teatros y a los paseos. Sé, porque la señora Adela me lo ha dicho, que un hombre muy rico está enamorado de mí. Lo sé tanto, como que me he visto maltratada muchas veces porque me he negado... a ser feliz, como dice la señora Adela.

— ¡Oh! ¡Tan joven y ya conoces el mundo!

D. FERNANDEZ Y GONZALEZ.

(Se continuará.)

### Inauguración de la estatua de Enrique IV en la Fleche (Francia).

El domingo 28 de junio tuvo lugar en la Fleche la inauguración de la estatua de Enrique IV en la plaza que lleva su nombre, cerca del Pritaneo imperial militar.

Una muchedumbre considerable que había acudido de los lugares próximos asistía a esta imponente ceremonia, dando así muestras inequívocas de su gratitud por el gran rey fundador del antiguo colegio de jesuitas, que es el Pritaneo. El emperador se hizo representar por el marqués de Chaumont-Quitry, uno de sus chambelanes, diputado del Sarthe; el ministro de la Guerra envió a uno de sus ayudantes.

Entre los altos personajes que tuvieron á honor el figurar en aquella fiesta patriótica, se notaban S. E. Mehemet-Djemil-Bey, embajador de Turquía; el prefecto del Sarthe; monseñor el obispo de Mans; el general de Pointe de Gevigny; el general Niol; el marqués de Talhouet, diputado; el conde de Rougé, consejero de Estado; el coronel conde Lepic; M. de Bourqueney, recaudador general; el coronel comandante del Pritaneo, los oficiales profesores de este hermoso establecimiento.

A las doce en punto el delegado del emperador era recibido á la entrada de la ciudad y conducido con toda ceremonia hasta la plaza de Enrique IV, donde cada cual tomaba puesto en elegantes tribunas. Mientras pronunciaba el marqués de Chaumont-Quitry un notable discurso, se quitó el velo que cubría el bronce, y se vió aparecer la hermosa estatua de Enrique IV debida al cincel de M. Bonassieux.

Enrique IV está armado y lleva una capa; en su mano derecha tiene y da el edicto de fundación del colegio de jesuitas; su izquierda está apoyada en su espada.

El zócalo se compone de piedras de granito, y encierra unos encañados de fuente que hacen saltar el agua por las bocas de cuatro cabezas de leones adaptadas á las cuatro caras del monumento.

Después del discurso de M. Chaumont-Quitry y la respuesta del señor alcalde de la Fleche, monseñor el obispo de Mans dió en la iglesia de la ciudad la consagración religiosa á la ceremonia. La música del 2º regimiento de cazadores de caballería, que fué de Mans, las numerosas compañías de bomberos del distrito y los tres batallones sobre las armas de los alumnos del Pritaneo prestaron á esa gran fiesta el carácter militar que debía tener necesariamente.

Unos veinte jóvenes turcos que siguen con aprovechamiento hace ya algunos meses los cursos del Pritaneo, se hacian notar en medio de sus compañeros.

Cuando el cortejo volvió al patio principal del Pritaneo, donde los discípulos se habian formado en batalla, el marqués de Chaumont-Quitry entregó en nombre del emperador la cruz de caballero de la Legion de Honor á M. Siedanna, capitán retirado por causa de heridas.

Un banquete de ochenta cubiertos, unos fuegos artificiales y una iluminación hermosa terminaron las fiestas del primer día: en el segundo M. Godard se elevó en un globo, y hubo un brillante concierto dado por artistas distinguidos de Paris.

Hermosa fiesta, buen tiempo, gloriosos recuerdos, cordial hospitalidad, así puede reasumirse esa inauguración. El gobierno concurrió á esta obra de patriotismo local, dando en 1855 dos piezas de á ocho del arsenal de Rennes para la fundición del monumento. El emperador regaló espontáneamente tres mil francos de sus fondos particulares para los gastos de la obra.

Los habitantes de la Fleche inscribirán un buen día mas en sus anales, ricos ya en gloriosos recuerdos. Estos recuerdos no pueden reasumirse mejor que con las palabras que pronunció M. Cruzet, director de los estudios, cuando procedió el 20 de junio de 1808 á la instalación del Pritaneo imperial militar que acababa de crear: «Enrique les legó su corazón, Napoleon les confía sus hijos.»

**Llegada**

**DEL EMPERADOR NAPOLEON AL EMBARCADERO DEL FERRO-CARRIL DE EPINAL.**

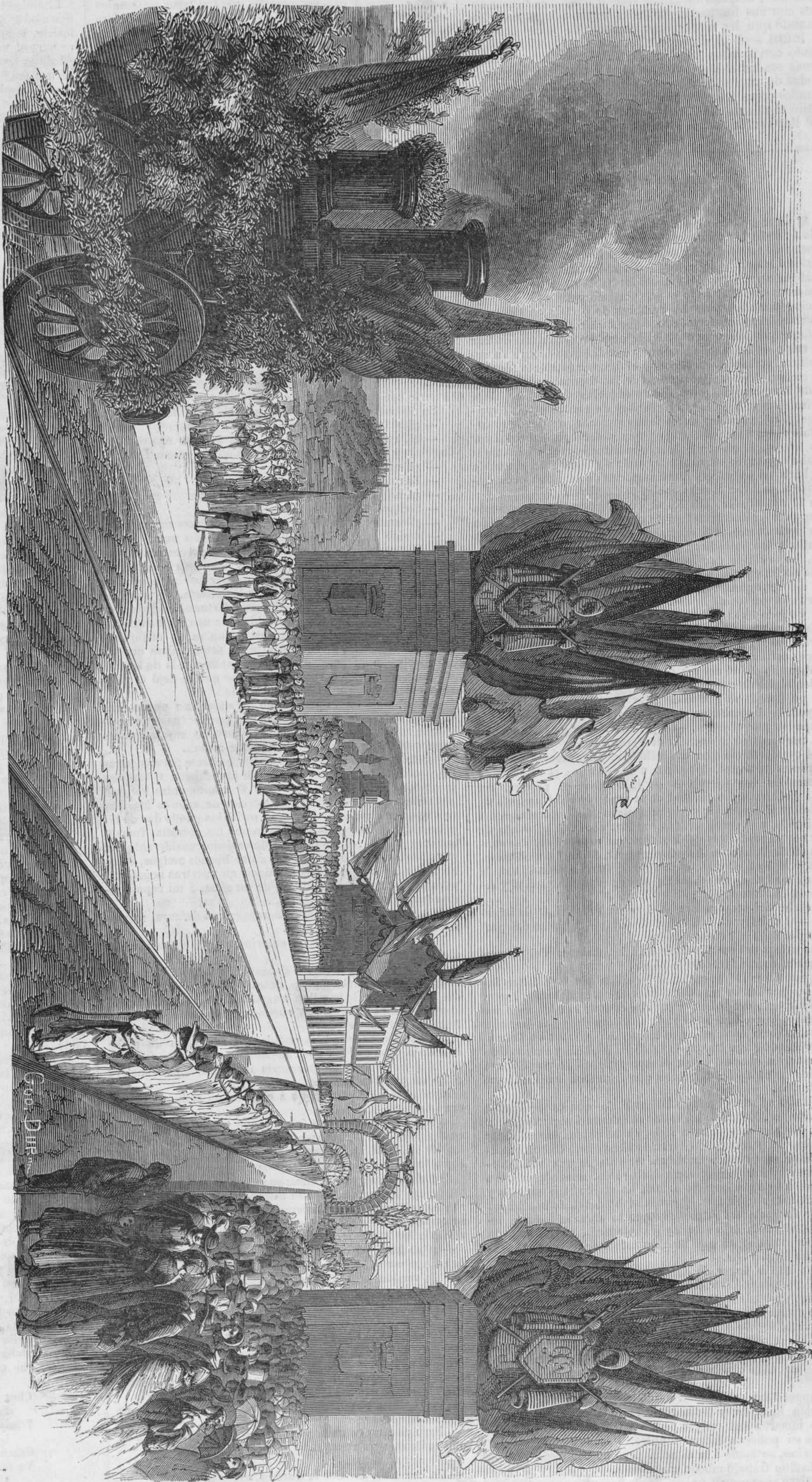
Hé aquí un dibujo del embarcadero del ferro-carril de Epinal á Nancy, representando la inauguración improvisada á la llegada del emperador Napoleon en camino para Plombières, y decimos improvisada porque las obras no se terminarán hasta dentro de algunos días.

La escena es en verdad interesante; los obreros del ferro-carril habian sacado el mejor partido de lo que ofrecieron las circunstancias; entre otras decoraciones elevaron un arco de triunfo colosal, compuesto de carretones, cuyas ruedas caian hácia dentro y cuyos brazos se alzaban en el aire; encima habia un águila inmensa y todo ello producía el efecto mas original.

Tambien habia muchos y variados trofeos compuestos de una inmensa cantidad de herramientas de toda especie; los obreros apoyados en sus palas y picos, formaban en dos hileras que se extendian hasta un kilómetro arriba del embarcadero y que continuaban los caballos enganchados á sus carros.

El embarcadero de Epinal está practicado sobre una meseta que domina la ciudad, pero que oculta una parte de ella; mas el antiguo castillo y las cuevas á pico cubiertas de verdura y de huertos que rodean la población, dan á sus cercanías el aspecto mas pintoresco.

El emperador Napoleon en el embarcadero del ferro-carril de Epinal á Nancy.



Caro. Dur.



Cher Terrier, que je sois un Jean...  
Un Jean...  
Un Jean...  
Que je sois un Jean sucre.

Desde entonces acá la popularidad de Beranger fué creciendo en Francia, y se extendió por toda Europa. En España se han traducido varias de sus canciones, lo mismo que en otros países, y en Rusia donde se halla, como es sabido, bastante propagada la lengua francesa, se cantan aun en el día muchas de ellas, olvidadas ya en Francia.

El último invierno, en San Petersburgo, un artista francés alcanzó los mayores triunfos en los salones, entonando los famosos cantares del poeta, sin exceptuar aquellos consagrados mas especialmente á ensalzar la libertad y las glorias patrióticas.

El ministro de la policía se dignó recibir una noche el artista, que cantó con el éxito de costumbre; pero hé aquí que en medio de una coplilla el ministro le interrumpe diciéndole:

— No es eso.

El francés protesta, y asegura que le es fiel la memoria; pero el ministro insiste, y viendo que no podia convencer á su contradictor, se levanta, pasa á un cuarto contiguo, y vuelve con un libro en la mano, las canciones de Beranger. — Voy á confundiros, le dijo riendo.

Y husca la cancion, la encuentra, y da á leer al artista el pasaje en cuestion, que en efecto estaba como él habia dicho.

Así la pérdida del gran poeta Beranger será sentida en todas partes donde han sido admirados sus cantos sublimes, es decir, en todo el universo.

MARIANO URRABIETA.

### Las muchachas de Sanlúcar.

A DON LUIS DE EGUILAZ Y DON DIEGO LUQUE.

#### I.

Yo, el que canto estos cantares  
Al compás de una vihuela  
Que gané con una tanda  
De seguidillas manchegas  
En un famoso certámen  
En el campo de Manuela,  
Sobre las sagradas ruinas  
De aquella insigne academia  
Que honraron los vates de  
La corte del rey poeta;  
Yo, Anton el de los Cantares,  
Como por tales proezas  
En Lavapiés y el Barquillo  
Me llaman varones y hembras;  
Yo, apasionado cantor  
De las mozas sandungueras  
Que don Ramon de la Cruz  
Cantó con sal y pimienta,  
Y del modesto zumaque  
De Arganda y de Valdepeñas;  
Yo voy á cantar las mozas  
Y el vino de nuestra tierra.  
No faltará quien por frívolo  
Asunto tan dulce tenga,  
Dirigiéndome á vosotros  
Que sois sesudos poetas;  
Pero digan lo que digan,  
Frivolidades tan bellas  
Celebrará eternamente  
Mi destemplada vihuela,  
Y por el nombre que tengo  
A asegurar me atreviera  
Que aunque poetas sesudos,  
Tambien delirais por ellas.  
Que las muchachas os gustan  
No admite duda siquiera,  
Puesto que los dos teneis  
El alma española neta,  
Y puesto que sois los dos  
Dos Periquitos entre ellas;  
Y en cuanto á vino, tampoco  
Disentís de mis ideas,  
Pues si néctar os parece  
El moscatel de esta tierra,  
¡Qué no debe pareceros  
El moscatel de la vuestra!  
Déjenme, pues, celebrar  
Las muchachas sanluqueñas  
Y el zumaque jerezano,  
Pues sé por propia experiencia  
Que para vino sabroso  
Las jerezanas bodegas,  
«Y para niñas bonitas  
Sanlúcar de Barrameda.»

#### II.

Un hombre fué á examinarse  
De doctrina por Cuaresma  
Después de haberse bebido  
Lo menos azumbre y media,  
Y al decir el quién es Dios  
Se le trabucó la lengua  
Y dijo: — Vino y muchachas  
En toda tierra de cepas  
Son dos personas distintas

Y una sola verdadera. —  
A mi ver el tal borracho  
Dijo una verdad soberbia,  
Que igual embriagan, igual  
Hacen perder la cabeza  
El amor de una muchacha  
Y el vino de una botella.  
Los ojos se le encandilan  
Del mismo modo y manera  
Al que besa una muchacha  
Y al que una botella besa,  
Y aseguran las personas  
Peritas en la materia,  
Que sin muchachas, son cuerpo  
Sin alma las borracheras.  
Alcázar, el que alabó  
La invencion de la taberna,  
Autoridad ante quien  
Hay que bajar la cabeza,  
Acariciaba á la vez  
A su Inés y á su botella.  
¡Oh amigos, el tal Alcázar  
Era pájaro de cuenta!  
Entre Jerez y Sanlúcar  
Pasais esta vida perra,  
Jerez y Sanlúcar son  
Vuestra Zeca y vuestra Meca...  
Amigos, os tengo envidia,  
Pues sé por propia experiencia  
Que para vino sabroso  
Las jerezanas bodegas,  
«Y para chicas bonitas  
Sanlúcar de Barrameda.»

#### III.

¡Sanlúcar! me dije un día,  
¡Sanlúcar! hermosa tierra  
Para rico manzanilla  
Y para muchachas bellas,  
Segun dicen los barriles  
Que á nuestra Castilla ruedan,  
Y segun dice el cantar  
Que aprendí yendo á la escuela.  
Dí á un gallego mis penates  
(Entre cristianos, maleta),  
Y mas pronto que la vista  
Me hospedé en la diligencia.  
En el puente de Toledo  
Dirigí á la villa egregia  
Un adios... ¿á qué negarlo?  
Triste como una Cuaresma,  
Porque tengo la mitad  
De mi corazón en ella;  
Porque lo que es para mí,  
Desde Madrid á mi tierra,  
Desde mi tierra á la gloria  
De la gloria... á las bodegas  
De los Domecg, Pemartin,  
Garvey, Archimbau, etcétera,  
Con tal que vayan conmigo  
Las muchachas sanluqueñas.  
Chascó la fusta el auriga  
Y adios Madrid, que te quedas  
Sin gente, el ráudo vehículo  
Aquí se hunde, allí se vuelca,  
En esta subida aloja,  
En esta bajada aprieta,  
Me condujo al anhelado  
Término de mi carrera.  
Era una tarde de abril,  
Y domingo por mas señas,  
Cuando Sanlúcar se honró...  
(Lo primero la modestia)  
Dejándome recorrer  
Sus calles y callejuelas.  
¡Amigos! en sus dos barrios  
Ví muchachas á docenas  
Y santiguándome, dije:  
«¡Bendito sea Dios, qué perlas  
Arroja la mar salada  
A las playas sanluqueñas!  
Dicen que los andaluces  
Son gente muy embustera,  
Mas cuentan el Evangelio  
Los andaluces que cuentan  
Que para chicas bonitas  
Sanlúcar de Barrameda!»

#### IV.

Oyóme un mozo, á mi ver,  
Nacido en la Macarena,  
Que era lo mas macareno  
Que yo he visto en vuestra tierra,  
Y me preguntó:

— Compadre,  
¿Le gustan á usted esas hembras?  
— ¡No me han de gustar! ¡Son ángeles!  
— Pues sepa usted que con esas  
Asustamos en Sanlúcar  
A los chiquillos de teta.  
Alléguese usted al Vergel,  
A la Calzada, á las Cuevas,  
A las Piletas ó al Pino,  
Y allí verá cosas buenas,  
Que por las tardes allí

Va la flor de la canela. —  
Luis, puesto que es el Vergel,  
Finca de tu pertenencia,  
Haz el favor de vendérmele  
Con todito lo que tenga  
A las horas de paseo  
Cualquiera día de fiesta.  
No son mujeres, son rosas  
Las chicas que allí pasean,  
Y si hay otras en el mundo  
Que rivalicen con ellas,  
Esas son las que fuí viendo  
En las otras alamedas.  
Al dar la vuelta á Sanlúcar  
Me llamó desde la puerta  
De un montañés aquel mozo  
De apostur: macarena,  
Y me dijo:

— Compadrito,  
Vaya una cañita de esta  
Manzanilla que trasciende  
A gloria de legua y media. —  
Y caña va, caña viene,  
Bebimos una docena.  
— Compadrito, ¿ha visto usted  
Las muchachas sanluqueñas?  
— Las he visto...

— Pues ahora  
Las verá usted mas de cerca. —  
Y tomando el macareno  
Un par de cañitas llenas,  
Salióse á la puerta y dijo  
A dos arrogantes hembras:  
— ¿Se acepta, princesas mías,  
Una cañita?

— Se acepta  
Por venir de buena mano,  
Contestaron las princesas;  
Y... no encontrando palabras  
Para ensalzar la belleza  
Y el garbo y la sal de Dios  
De aquellas chicas morenas,  
En son de caña canté  
Con el macareno y ellas  
«Que para chicas bonitas  
Sanlúcar de Barrameda.»

#### V.

— Compadre, me dijo el mozo  
Con quien hice «conocencia»,  
¿Quiere usted beber del vino  
Que se usa en la gloria eterna?  
Pues véngase usted á Jerez  
Conmigo... Está aquí la vera.  
— Vamos allá, respondí,  
Y en una airosa calesa  
Nos plantamos en Jerez  
Mas pronto que uno lo cuenta,  
Y fuimos á visitar  
Las susodichas bodegas.  
Si son templos del dios Baco  
Las miserables tabernas,  
Aquellas sí que son templos  
Y no bodegas. Aquellas  
Sí que son digno teatro  
De las bacanales fiestas.  
— ¡Venga de ese generoso!  
— ¡De ese amontillado venga!  
— ¡A ver el Pero Jimenez!  
— ¡Al de color de Venecia!  
— ¡Vaya el moscatel que es gloria!  
— ¡Vaya el seco que es canela!  
Pasamos horas y horas...  
¡Dios mio qué horas aquellas!  
Y luego dice Fernan  
Caballero que en la tierra  
No hay dicha cumplida. Y luego  
Agua quieren que uno beba!  
Mas razon tiene Fernan,  
Que en aquella borrachera  
Nuestra dicha éché de menos,  
Las muchachas sanluqueñas,  
Pues chicas bonitas son  
El alma de tales fiestas,  
«Y para chicas bonitas  
Sanlúcar de Barrameda.»

ANTONIO DE TRUEBA.

### La Exposicion de bellas artes de 1857.

(Véanse los números 236, 237 y 238.)

Todos los gobiernos, bajo el pretexto de fomentar las artes, encargan á los artistas que representen los sucesos contemporáneos en que han figurado con algun brillo. Generalmente esta pintura oficial es de un mérito inferior cuando no es detestable. Es verdad que las condiciones que la imponen son casi siempre antipintóreas; y luego carece de ideal, de modo que hasta el valor propio del artista se rebaja en el asunto. Esto ha sucedido á M. C. MULLER en su cuadro de la *Llegada de S. M. la reina de Inglaterra á Saint-Cloud*. Tendrá que volver á los asuntos de fantasía para desquitarse. M. E. DUBUFE ha estado mas feliz en su obra el *Con-*



Exposicion de 1857. — Refectorio de frailes griegos, dibujo por M. A. Bida.

verdadero y justo de las actitudes y de los movimientos, así como del carácter propio de las figuras, que representan cualidades artísticas poco comunes. Reproducidos así el Refectorio de frailes griegos. En esto comedor donde se hallan reunidos tantos frailes está inundado de luz, y á pesar de ese brillo que se conoce en el dibujo y el contraste de las vestiduras negras, el aspecto del conjunto es armonioso; los términos están bien marcados, el aire circula bien en torno de todas esas figuras, cada una de ellas tiene su valor de tono, está perfectamente modelada y conserva su individualidad en reducidas proporciones. Las otras composiciones de este autor abundan en las mismas cualidades.

M. HAMON tiene un talento original y quizá demasiado ingenioso; ha sabido hacerse una reputación que provoca las imitaciones. Debs diez cuadros que ha expues-



Exposicion de 1857. — Los cazados es de la familia imperial de Rusia, aguada y dibujo por M. Sorieu.

greso de Paris en 1853, que es una simple reunion de retratos de cuerpo entero de los diplomáticos que le compusieron, dispuestos de un modo natural. Entre los cuadros de actualidad en la Exposicion ocupan mucho lugar los de la guerra de Crimea, y luego vienen las escenas de inundacion del año último. Ya hemos indicado lo mas principal que hay en ambos géneros, y así pasaremos inmediatamente á la descripcion de aquellas escenas que reproducimos.

M. BIDA ha expuesto cuatro pequeñas composiciones, cuatro dibujos de un mérito extraordinario; hay en ellos una ciencia del dibujo, un sentimiento



La tienda ambulante, cuadro por M. Hamon.



Estanque de Meinau, en las cercanías de Estrasburgo, cuadro por M. F. Haflner.



Eudoro y Cimodocca, cuadro por M. Mussini.

to elegimos el que se titula *Tienda ambulante*, una de esas escenas de carácter antiguo en que se complace el artista, uno de esos asuntos que podrían servirle para un cuadro notable, si quisiera tomarse el trabajo de dibujar y modelar sus figuras en vez de contentarse con indicirlas. El talento particular y gracioso de M. Hamon ha cautivado al público.

M. MUSSINI: *Eudoro y Cimodocca*. El Sr. Mussini conocido ya en Francia por varios envíos hechos á las Exposiciones de Paris, es director de la escuela de pintura de Siena, y á fuerza de celo y de inteligencia ha sabido sacar de su mal estado á ese establecimiento que fué muy célebre en otras épocas, pero que se



hallaba reducido casi á la nulidad completa. Es uno de los pocos dibujantes buenos que hoy posee la Italia. El asunto de su cuadro está sacado de los *Mártires* de Chateaubriand. Cimodocea, jóven sacerdotisa de las musas se extravía en un bosque, y encuentra á Eudoro, jóven cristiano, que la propone acompañarla á casa de su padre.

En el camino ven á un esclavo abandonado, y Eudoro le da su capa para cubrirle.

— Extranjero, le dice Cimodocea sorprendida, ¿has creído sin duda que ese esclavo era algún dios bajo la figura de un mendigo para poner á prueba el corazón de los mortales?

— No, respondió Eudoro, he creído solo que era un hombre.

El señor Mussini ha tratado esta escena de un modo frío y correcto. Ese lienzo en medio de la Exposición francesa produce el efecto de las modas de París rezagadas, que se vuelven á ver entre los extranjeros cuando ya aquí están olvidadas completamente. En Francia se está ya tan lejos de ese estilo en pintura como se está en literatura de los *Mártires* de M. de Chateaubriand.

M. HAFNER: *Estanque de Meinau en las cercanías de Estrasburgo*. El estudio de esos árboles frondosos con verdes ramajes que cuelgan sobre el agua, donde se reflejan, merece los mayores elogios; pero en eso precisamente está su defecto: es mas bien un estudio que un cuadro. Peca por la composición: el primer término no tiene bastante importancia ni bastante valor de tono para soportar esa masa algo confusa que cubre sola mas de las tres cuartas partes del lienzo. El perro que está en la barca mirando una porción de patos que se alejan está demasiado empujado; el fondo del cielo carece de frescura. — A pesar de estas críticas de detalle nos complacemos en reconocer en este cuadro un buen sentimiento de paisajista.

M. SORIEUX: *Los cazadores de la familia imperial de Rusia*. Esta composición forma parte de una serie de aguadas ejecutadas para M. de Morny por ese hábil artista, discípulo de M. Bellangé, durante su permanencia en Rusia. J. D. P.

## DISCURSOS

LEIDOS ANTE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA.

Discurso de don Aureliano Fernandez Guerra y Orbe.

(Continuacion).

Y ¿quién sabe si aquellos dos seres, de condicion desigual, nacieron á la vida el uno cerca del otro, y en la inocente libertad de la infancia unieron sus corazones, soñando dichas que nunca habian de verse logradas? El desvalido mancebo quiso igualarse con su señora y merecerla, ganando en las lides el oro y los blasones que le habia negado la fortuna. Abierto para el valor estaba el palenque en Italia; y ardoroso corrió Francisco á Lombardía, militando en las banderas imperiales. Allí supo alcanzar la victoria como soldado, y allí el favor de las musas como poeta. Pero las amenas campiñas que riegan el Po y el Tesino, y en cuyas fortalezas se detuvo de guarnición largo tiempo, ni le hacian olvidar de su amada ausente, ni menos de los caros rios de su patria; antes bien desataba en ellas el estro y la memoria para recordarlos, acongojado por el recelo, tristeza, inquietud y deseo. Así habla de sus proezas militares, de sus grandes sacrificios y padecimientos amorosos:

¡Cuántos montes y rios,  
Cuánta agua y cuánta tierra  
Me esconden unos ojos soberanos,  
Que de los tristes míos  
Levantaron la guerra,  
Por quien triunfaron mis vencidas manos!  
¡Cuántos respetos vanos,  
Cuántos inconvenientes  
De bienes mal seguidos  
Me tienen escondidos  
Los luceros del cielo transparentes!

Pasaron los años, y el aventurero volvió al suelo natal cuando habia hecho su ordinario oficio la ausencia. Aquella Filis tan amada, era ya en la corte imperial de Toledo mujer de otro hombre, rico, pero anciano; rival, pero bienhechor un día del desvalido mozo. La gratitud sella sus labios para la injuria, y apenas les deja exclamar, reparando en una viuda toledana:

La rigurosa mano que me aparta,  
Como á tí de tu bien, á mí del mio,  
Cargada va de triunfos y victorias:  
Sábelo el monte y rio  
Que está cansada y harta  
De marchitar en flor mis dulces glorias.  
Por ella está cubierto  
De turbias nubes cielo que ví abierto  
En la fuerza mayor de mi fortuna.

Mas ¿quién reprime el ímpetu de la antigua pasión encendida en la soledad y silencio, y alentada con dulces esperanzas engañosas? Nada hay que pueda extinguirla; y nuevo Petrarca, Francisco de La Torre, con igual en-

tusiasmo que libre, adora en ajenos brazos á su ingrato dueño, y viva y muerta la celebra prodigio de gracias y hermosura. Todo al poeta recuerda entonces su pasado bien y su dolor presente: una tórtola solitaria, dos enamorados pajarillos, un árbol de su pompa desnudo, una fresca y lozana yedra, abrazada á seco y añoso tronco, son para él otros tantos emblemas de su estado, y ocasion de lamentar propias desventuras en melancólicas enechas. Huye en vano la corte y se destierra de la presencia de su dama; todos los años logra verla durante la estación calurosa en el alegre espacioso de la aldea. ¿Cómo no saludar con veheméntísimo deseo los apacibles días en que se rinde el orbe al imperio de amor? El aura primaveral

De la nevada y llana  
Frente del levantado monte arroja  
La cabellera cana  
Del viejo invierno, y moja  
El nuevo fruto en esperanza y hoja.  
El regalado aliento  
Del bullicioso céfiro, encerrado  
En las hojas, el viento  
Enriquece y el prado,  
Este de flor, y aquel de olor sagrado.  
Todo brota, y extiende  
Ramas, hojas y flores, nardo y rosa;  
La vid enlaza y prende  
El olmo, y la hermosa  
Yedra sube tras ella presurosa.  
¡Yo triste! El cielo quiere  
Que yerto invierno ocupe el alma mía,  
Y que si rayo viere  
De aquella luz del día,  
Furiosa sea, y no como solía.  
Renueva, Filis, esta  
Esperanza marchita, que la helada  
Aura de tu respuesta  
Tiene desalentada.  
Ven, primavera; ven, mi flor amada.

Lamentándose no pocas veces de las persecuciones, destierros é infortunios que le atrajo su pasión amorosa, jactase de que la porfía de los hados no alcanzaba á destruirle, consiguiendo solo hacer en él una prueba de la firmeza mas constante y pura que mereció deidad humana. ¿Seria por aventura este mismo tenaz empeño ocasion de que violentamente pereciese la dama, suceso infeliz que llora el poeta en una de sus mas inspiradas canciones, en la segunda del libro segundo? Aquella cierva de sin igual hermosura, cuyo nevado pecho atravesó fieramente airada mano; aquel dulce compañero suyo, herido tambien en la inmediata selva; aquellos dos felicísimos amantes que vagaban incautos, acompañados de sí mismos en la encantada soledad de las riberas del Tajo; aquellas asechanzas de un astuto montero, que los viene siguiendo por los desiertos campos; aquel martirio de amor, triunfo glorioso, corona y premio de dos finas almas; y en fin, aquellas palabras tan significativas,

Cancion, fábula un tiempo, y caso ahora,

encierran sin duda una misteriosa tragedia de honor y de venganza. Y no se oponga ser ajenas al cantor tamañas desventuras: porque de ellas entonces habria sacado útil lección para la advertencia y escarmiento propios, según acostumbró en las demas composiciones.

Puesto que ya en las de Francisco de La Torre vemos seguras noticias de su patria, profesion y tiempo en que pudo florecer, y lo que es mas aun, delances muy curiosos de su vida,—séamos licito conjeturar que amigos trató, y desvanecer así el último de los cuatro argumentos negativos, único apoyo de la extravagante opinión que intento combatir.

Si tenemos en cuenta el pomposo atavío greco-romano con que las antiguas musas de Sicilia y Pádua renacieron en el siglo XVI; si reparamos cuán fiel y escrupulosamente quisieron imitarlas y superarlas, primero Sannazaro en su *Arcadia* y églogas piscatorias, y despues Garcilaso, La Torre, Figueroa, Valbuena, Galvez de Montalvo, Cervantes y Lope de Vega; y finalmente, si traemos á la memoria que aun los capitanes y palaciegos de Carlos V y Felipe II gustaban de imaginarse árcaes, preciando los rústicos sayos á costa del brocado y la malla,—veremos en los Tírsis, Damones y Montanos de nuestro autor, no fantásticos y supuestos confidentes, sino reales y verdaderos amigos suyos. ¿Quién ignora que de Garcilaso lo fueron positivamente Albanio y Nemoroso? ¿Quién olvida que entre los poetas de aquel tiempo se conocia por Meliso al grave don Diego Hurtado de Mendoza; por Artidoro, á Rey de Artieda; por Lauso, á Luis Barahona de Soto; por Arcileo, á don Alonso de Ercilla? Montano era el poético sobrenombre de Juan de Mendoza Luna, segundo marqués de Montescalaros; Damon se decia el famoso Pedro Lainez, que falleció de pagador, siguiendo la corte de Valladolid, año de 1603; y Tírsi, el divino Francisco de Figueroa, natural de Alcalá de Henares, donde tal vez, en 1536, nació para ornamento y laureo de las musas españolas. Pues, señores, á estos tres últimos sospecho yo que tuvo por amigos y camaradas Francisco de La Torre.

¿Con qué ternura, como si fuese algo mayor en edad, suele advertir de los peligros á Tírsi, y con él comunica sus glorias y sus pesares? La Torre y Figueroa nacen en pueblos comarcanos; son unos mismos su profesion, inclinaciones, estudios y gustos, y corren igual fortuna

en sus amores. Ambos encarecidamente celebran las orillas del Tajo; uno y otro á la toledana Filis, milagro de alteza y hermosura; uno y otro se precian del amistoso afecto de Montano y Damon, suspiran ausentes, desdeñados ó mal correspondidos. Los dos, al volver de las italianas regiones, encuentran mujer de otro á la que ciegamente idolatraban; este llora á Filis cubierta de crueles heridas; aquel viéndola partir para Italia. Entrambos prueban en sus versos que es amor enfermedad lastimosa de la razon, locura ó méritos para ella. ¿Qué mas? Y de asiento en el suelo natal, obsequiado de los sabios maestros complutenses, y recibiendo incessantes aplausos de sus compatriotas, Figueroa procedió con tal reserva en cuanto á los sucesos de su vida, que de ella nadie le pudo oír jamás circunstancia ninguna. Sus versos y su memoria tal vez hubieran perseguido á no venir afortunadamente los borradores á manos del señor de Pozuelo y despues á las del cronista Luis TribalDOS, que en Lisboa los dió á la estampa, año de 1626, tres años que intentase hacer lo mismo Quevedo con los de Francisco de la Torre, que les son tan parecidos en asunto, índole, forma, y hasta en la de pasar á dominio del público.

La Torre y Figueroa fueron en Italia soldados y estudiantales; y allí, tomando ora la pluma, ora la espada, y señalándose en todo género de erudición y buenas letras, adquirieron aquella suavidad de expresiones, fluidez, amenidad y pureza de estilo, y sonoras y elegantes frases, con que significaban la admirable dulzura de sus afectos. Militen en la escuela de Garcilaso, imitando, copiando y compitiendo el buen gusto de la antigüedad griega y romana, supieron sacar provecho de los viajes y marciales excursiones para levantar á su mayor grandeza las letras de su patria, trayéndole, al volver, los sazoados frutos de su aplicacion é ingenio. ¿Qué extraño, señores, que ambos Franciscos mereciesen de sus contemporáneos el renombre de divinos?

Dos noticias mas creas, por último, descubrir en los versos de nuestro poeta: que retirado á las márgenes del Duero, en edad avanzada, ni aun podia olvidar su pasión, y que hubo de morir sacerdote. Deduzco lo primero de aquella trova, en que dice, hablando con el rio:

Tú solo te duele  
De mi suerte amarga,  
Que una vida larga  
No hay quien la consuele;  
Ya que el cielo ordena  
Que apartado viva,  
El alma cautiva,  
Y el cuerpo en cadena.

Hácenme sospechar lo segundo tantos literatos y guerreros como entonces ascendieron al sacerdocio; y que por ello La Torre hubo de poner al frente de su libro tales palabras: «Con frenesí escribí esto; ahora se me escandaliza el ánimo.»

Pero sea lo que quiera, indudable parece que hacia los años de 1593, en que pudiera contar sesenta, le hubo de conocer el monstruo de la naturaleza, Lope de Vega Carpio, á la sazón que servia la plaza de secretario del duque de Alba en la capital de sus Estados, y visitaba los pueblecillos que bañan Tórmes y Duero. Entonces apreció el entendimiento clarísimo del anciano, y 37 años adelante celebró su memoria en el *Laurel de Apolo*, entre los ingenios que ilustraron las escuelas de Salamanca.

Muerto, y al instante olvidado, Francisco de la Torre, vinieron sus papeles á poder de un ilustre caballero lusitano, que por su inclinacion natural á la poesia, por su buen gusto y amor á las ciencias, tuvo el renombre de Sabio. Don Juan de Almeida, pues (que así se llamaba), señor de Couto de Avintes, é hijo de uno de los consejeros de Felipe II, apreció como discreto el valor de tales rimas; comunicólas presuroso con el Brocense en la universidad de Salamanca, y alentado por él, se decidió á que corrieran de molde.

No obstante, medroso de verlas sin ornamento de algun moderno escritor, hubo de suplicar al docto maestro Sanchez que las autorizase con traducciones suyas, unidas á otras de Alonso de Espinosa, Fr. Luis de Leon y el propio Almeida, varones todos unidos por estrecha amistad. Aprobó el tomo don Alonso de Ercilla; dió licencia para la impresion el consejo real, pero ¡desdichada suerte de flores tan generosas! de nuevo padecieron extravío. Por fin las halló don Francisco de Quevedo Villegas, en tiempo y lugar donde no habia del autor noticia alguna. Estimólas oro purísimo; y en el verano de 1629, no creyendo obsequiar mejor al yerno del favorito de Felipe IV, le dedicó el precioso ramillete, pequeño en volumen, pero de inestimable valor, intitulado: *Obras del bachiller Francisco de la Torre*, las cuales aun todavía no se vulgarizaron hasta el año de 1631.

En la dedicatoria y advertencia á los que leyeren, dijo nuestro caballero, con palabras de verdad y ánimo sencillo, cómo hubo de rescatar aquellas trovas; y no omitió señas ni pormenor ninguno del códice manuscrito. La aseveracion del bizarro editor confirmaron sin reticencias los aprobantes y censores; y (repárese bien) por medio del suyo puso fuera de disputa el real consejo de Castilla que habia ya mucho antes examinado los versos el cantor de la *Araucana*.

Desgraciadamente el señor de Juan Abad deslució su trabajo, cediendo, por una cortesana atencion, al sentir del conde de Anover, que ni llenaba ni podia llenar de convencimiento su buen juicio. ¡Error increíble! Con el buen Alfonso de la Torre, bachiller y coplero en los



sito el agua mineral suficiente para dos dias de servicio.

La ejecucion de este programa se principiara inmediatamente.

Como era importantisimo ocuparse desde luego de las fuentes minerales, las obras para la traida de las aguas se comenzaron el 1º de mayo. La llegada de los banistas y la necesidad de devolver a la circulacion la unica calle de Plombieres, obligaron el 1º de junio a volver a poner el terreno como estaba. Dirigen estos trabajos los ingenieros de las minas encargados de la administracion mineralogica del departamento de los Vosges.

Sin embargo, en ese corto espacio de tiempo se han puesto a descubierto detalles del mas alto interes para la arqueologia relativos a los establecimientos creados por los romanos con el fin de utilizar las aguas minerales.

Estas construcciones completamente desconocidas hasta hoy, eran admirables, segun lo que de ellas han dado a conocer las primeras exploraciones; desgraciadamente estan cubiertas por muchos metros de terrenos sobre los cuales se elevan las casas, lo que hace muy delicado su descubrimiento para los ingenieros encargados de las obras. Sin embargo, su conocimiento completo es in-

dispensable para descubrir los manantiales y curso de las aguas minerales que fueron dirigidas por los romanos, y cuyos canales se ignoran naturalmente. — Los trabajos subterraneos suspendidos con la llegada de los huéspedes ordinarios de Plombieres, se continuaran con nueva energia desde setiembre proximo, y seguramente haran que pueda restablecerse todo el plan del Plom-

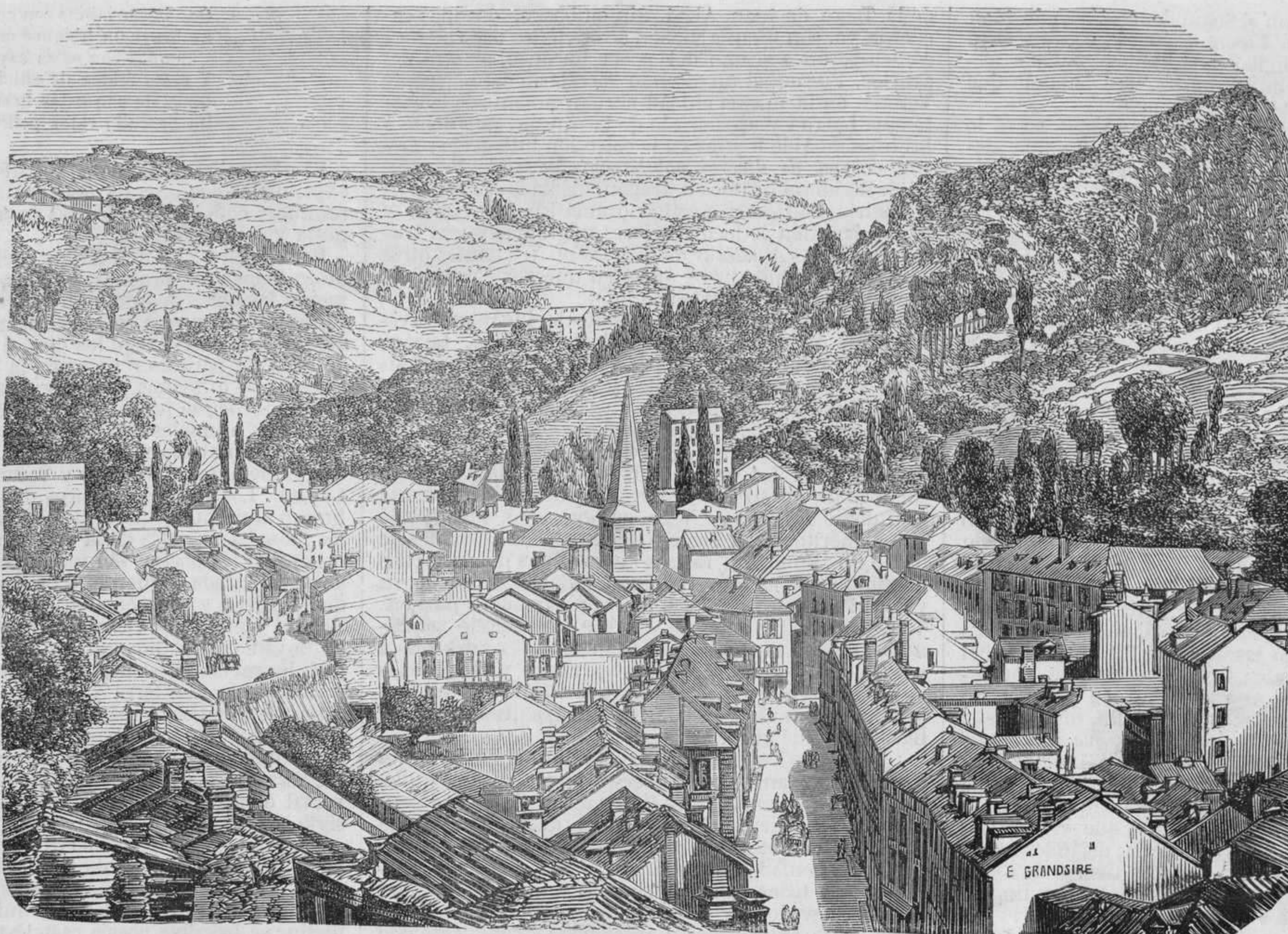
saberse con precision en que epoca se reunieron aquellos establecimientos, notables sobre todo, porque los romanos se encontraban alli casi en los limites de su dominacion (las montañas de los Vosges cubiertas de monte, apenas eran accesibles). De todos modos se sabe que en 451 los Hunos, que trajeron la barbarie a las Galias, arruinaron Luxeuil situado cerca

bieres romano que existe bajo la tierra.

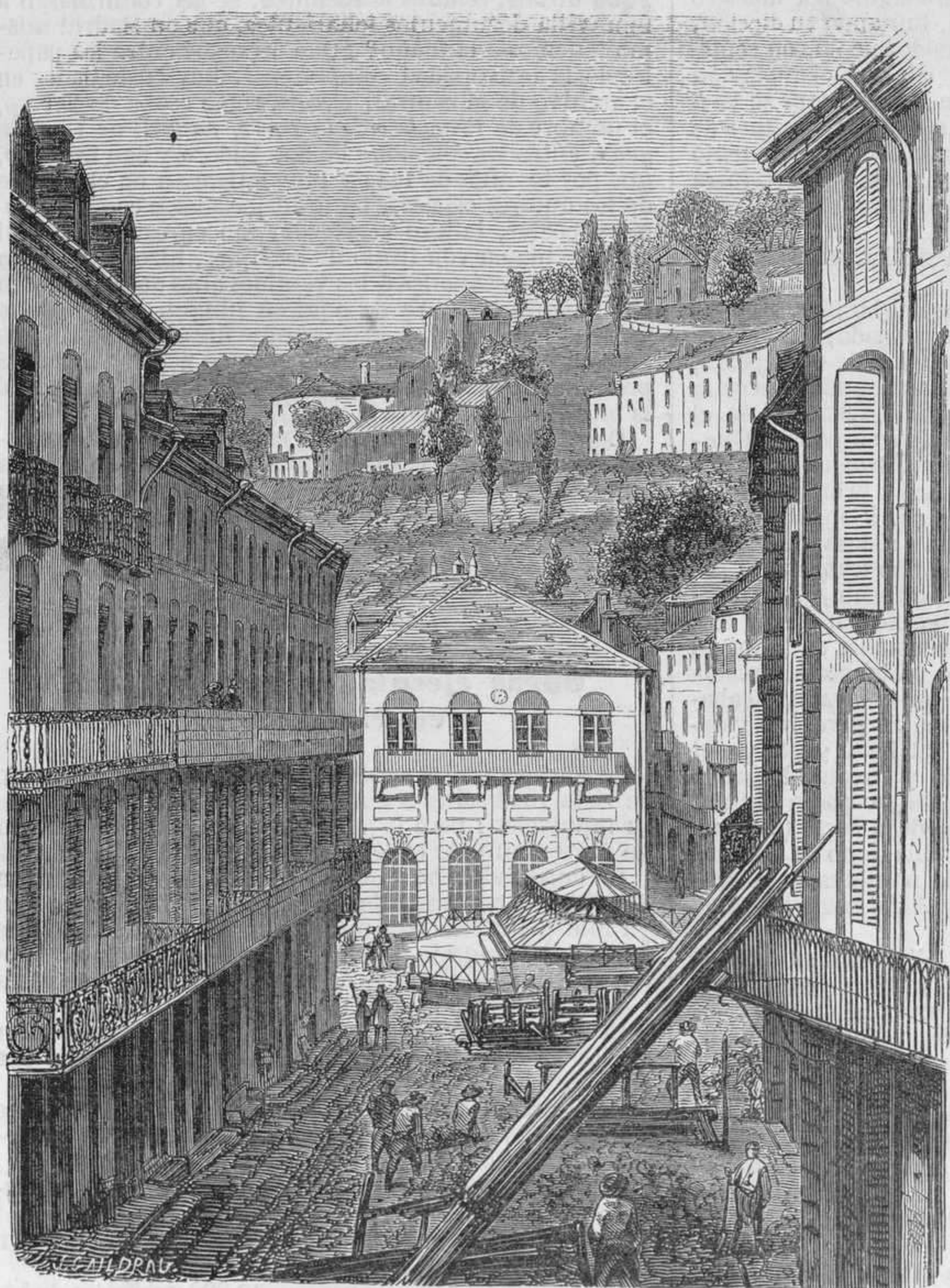
Entre tanto daremos algunos detalles sobre las obras que ejecutaron los romanos. — Una convulsion del globo abrio al traves de una meseta cubierta de capas horizontales de arcilla, una grieta estrecha y profunda que daba salida a las aguas minerales procedentes del interior de la tierra, al mismo tiempo, recibia naturalmente las aguas superficiales, que constituyen el arroyuelo llamado el Gaugronne.

Los romanos practicaron un cauce a la orilla izquierda del arroyo, y una vez guarnecido de losas enormes y de argamasa, lanzaron al arroyuelo sobre el cual se elevan aun las casas de la ciudad. — Habiendo secado asi el cauce del arroyo, los romanos establecieron en él los sudaderos.

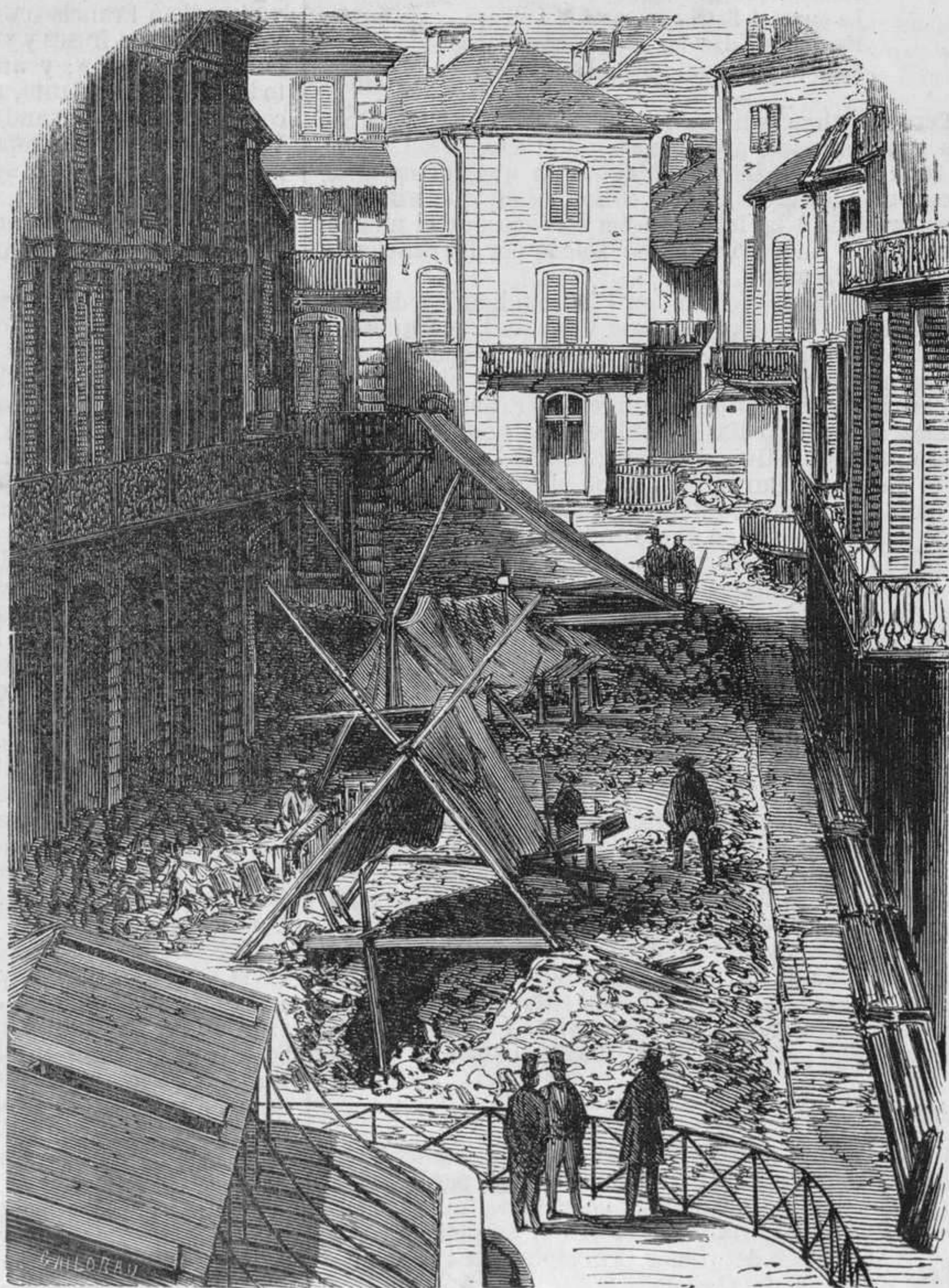
No ha podido



Vista general de Plombieres tomada por el Oeste — Copia de una fotografia.



Vista tomada por el Este.



Las excavaciones.

Vista tomada por el Oeste.

de Plombieres, y sin duda Plombieres sufrió una suerte igual.

De 910 á 937 nuevas irrupciones de los Hunos en la Lorena. — Hasta 1292 apenas se mencionan los baños de Plombieres.

Entonces se contentaron con recoger como pudieron las aguas que surgian; gobernaron únicamente la antigua piscina principal (donde está ahora el Baño romano actual, pequeño edificio cubierto de zinc en el centro de la calle Mayor), y el temor de entorpecer el curso de los manantiales, las dificultades muy serias de una exploracion á través de ese estrecho valle, y los gastos que era preciso hacer, han impedido hasta hoy todo trabajo en grande. Las aguas minerales de las que recogian una pequeña parte casi á la superficie del suelo, constituian cierto nivel bajo el cual no se atrevian á intentar ninguna excavacion; ellas protegian así las piscinas antiguas por cuyo fondo habian dirigido las aguas los romanos. Una de esas piscinas, ó mejor dicho, un sudadero dispuesto con cierto lujo, está á descubierto ya y ha suministrado detalles interesantes.

En el fondo se han descubierto los encañados de plomo y tambien una enorme llave que daba paso á las aguas. Su estado de perfecta conservacion hace de ella un objeto notable. El contacto prolongado del agua mineral durante trece siglos, en vez de oxidarla completamente, ha provocado solo el nacimiento de unos cristales muy claros, pero muy pequeños (un milímetro de diámetro) como los cristales naturales que se forman en las minas de cobre; con mucho cuidado se ha conseguido dar vuelta á esta llave que funcionó como si se hubiera puesto ahora.

Las paredes en lugar de ser de piedra de sillería como en los otros baños romanos, están dispuestas de este modo: sobre la piedra hay un cimiento de teja machacada de 0<sup>m</sup>, 40 de grueso, cubierto con una especie de amasijo amarillo con el aspecto de un estuco de 0<sup>m</sup>, 2 que constituye una capa.

Hasta la altura de un metro toda la piscina está llena únicamente de tejas romanas, restos de una construccion que cubria el sudadero y que han sido precipitados en su interior.

Un fragmento de esta construccion se ha podido sacar entero; tambien se ve que los muros estaban hechos con tejas huecas cuadradas, cubiertas por los lados con otras tejas llanas para dar resistencia á la obra. De ese modo el agua termal podia circular y calentaba las paredes. Otro manantial circulaba por encañados que habia bajo las losas.

Además se han encontrado los objetos siguientes:

Medallas de bronce de Constantino I y de Constantino II en el mejor estado de conservacion;

La llave principal que servia para la distribucion de las aguas;

Una medalla de plata sobredorada, que representa una carrera en carros; los personajes montados en cuadrigas dan vueltas á la barrera del circo.

*Metaque fervidis evitata rotis,*

y cuyo anillo indica que estaba hecha para llevarse á guisa de condecoracion;

Un pico pequeño parecido á los que se usan hoy, y cuyo mango de madera se ve todavia.

Estos son los principales objetos que han sido hallados.

Las fuentes que alimentaban ese sudadero romano, y que casi estaban perdidas completamente, dan treinta y tres litros por minuto, desde que limpiaron los conductos romanos.

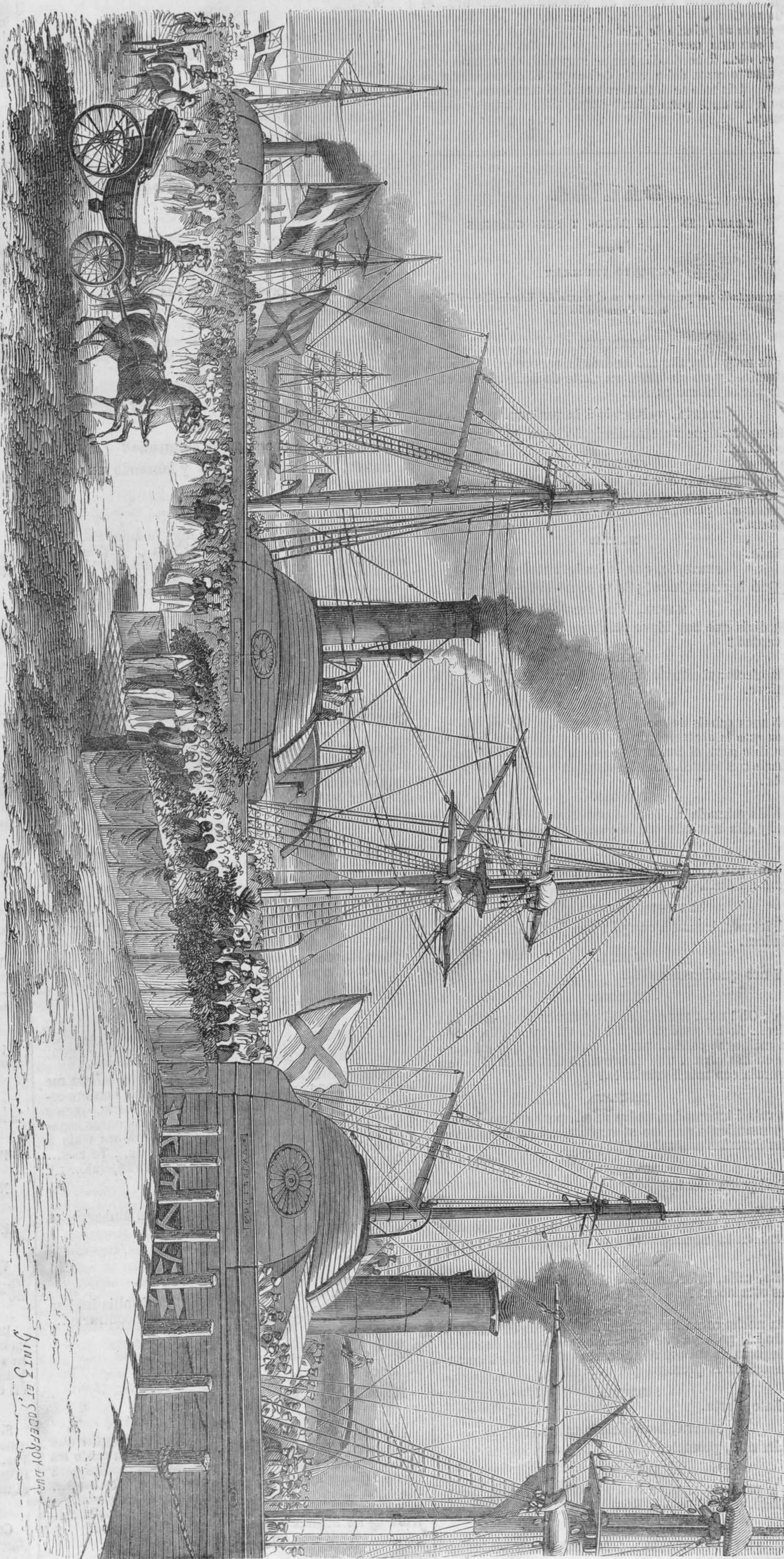
La temperatura de las aguas mas calientes de Plombieres es de 60°. — Las fuentes encontradas tienen una temperatura de 71° centígrados, temperatura poco ordinaria para las aguas termales.

Otras excavaciones hechas en el estrecho espacio que abrazan las vistas fotograficas que publicamos, han comenzado á sacar á luz otras construccion romanas completamente distintas, otra piscina con gradas, etc., todo ello construido con enormes piedras sobrepuestas formando muros cuyos intersticios están cubiertos con una argamasa de una solidez prodigiosa.

### Desembarco del emperador y de la emperatriz de Rusia en Kiel.

El emperador y la emperatriz de Rusia, con sus dos niños mas jóvenes, un gran duque y una gran duquesa de edad de tres años, y su hermano el gran duque Miguel de Rusia llegaron el 28 de junio á Kiel, despues de las diez.

Desembarco del emperador de Rusia en Kiel, el 28 de junio de 1857.



СВЯТЫЙ ПАВЪЛЪ  
ET САНДЕРОВЪ ДУКА





China; alas de blonda blanca; florecillas azules por dentro; cintas blancas con puntilla azul.

Concluyo con la enumeracion de las manteletas: otro dia hablaré de los guantes, el calzado, los abanicos, las sombrillas y las joyas.

Cuatro cachemiras de la India, dos largos, uno negro y otro rosa de China, y dos cuadrados, uno blanco y el otro maiz.

Dos chales de la India bordados, uno punzó bordado de oro y el otro azul bordado de seda de todos colores.

Una manteleta de muselida bordada.

Un pañuelo de organdi blanco guarnecido de punto de Venecia y adornado de cintas blancas.

Otro id. cuadrado de encaje negro adornado con dos volantes de encaje negro de 70 centímetros de altura.

Una manteleta-chal toda bordada al plumetis, guarnecida de dos pequeños volantes y de un gran volante de encaje negro.

Una manteleta de punto de Alençon.

Un corpiño á la emperatriz de tafetan negro guarnecido de guipure.

Un frac Luis XV de tafetan negro, que baja hasta la mitad de la falda, con un gran fruncido al rededor. Mangas perdidas.

Una « salida de baile » de tafetan azul de China, forrada de felpilla blanca con franja de lo mismo y seda azul.

Otra id. blanca de moaré antiguo, forrada de tafetan color de rosa y adornada con muchas hileras de alta franja de felpilla blanca y color de rosa. Capuchon de punto de Inglaterra blanco forrado de tul rosa.

Otra id. de paño de oro ribetado de galon color de púrpura con capuchon adornado de bellotas de oro.

Una « bañista » de popelina estampada forrada de felpilla escocesa. La felpilla pasa todo al rededor.

Un « baño de mar » de punto de lana blanca y negra con capuchon de borlas (estilo de albornoz).

Un albornoz de tafetan negro.

Otro id. argelino con rayas blancas satinadas y mate.

Ahora pasemos al figurin que completará perfectamente esta larga revista de la moda lujosa y elegante.

Representa dos trajes nuevos. — El primero se compone de un vestido de granadina verde mar con tres volantes que rematan en fleco; el corpiño tiene tres largas faldetas con igual fleco; mangas de dos volantes, cuello de muselina bordada; puños parisienses. — Sombrero de paja de arroz adornado con una banda de tafetan verde; al lado lleva un lazo suelto de tafetan verde, y por dentro un ramito de amapolas y margaritas blancas. Cintas verdes. Sombrilla abanico oriental de tafetan verde con fleco. Guantes de Suecia; brazaletes de coral; cadena Matilde con eslabones de oro y esmeralda.

La segunda figura lleva tambien vestido de granadina sembrado de puntos color de violeta; los volantes tienen tres cintas color de violeta tejidas en la tela. Corpiño sin faldetas con cinturón de cinta color de lila. Pañuelo de tul granadina rayado con galoncitos amarillo-oro. Este pañuelo muy nuevo que se llama *Haydée*, lleva al rededor un espléndido fleco amarillo oro y negro. Cuello de punto de Inglaterra. Mangas Ana de Austria con afollados de tul y volante de Inglaterra. Sombrero de paja de arroz, con adorno de anchas flores á un lado, cintas de España y yerba verde. Blonda blanca al borde del ala; por dentro flores de color de violeta. Guantes amarillos; pañuelo de mano redondo con volante bordado y botitas color de violeta.

VIZCONDESA DE RENNEVILLE.

### El vicealmirante baron du Bourdieu.

La marina francesa acaba de experimentar una pérdida cruel con la muerte del vicealmirante du Bourdieu, cuyos títulos á la consideracion del pais vamos á resumir de la noticia publicada por el *Monitor de la Flota*.

Nacido el 15 de junio en 1804 en el Fuerte de Francia (Martinica) du Bourdieu salia en 1818 del colegio real de la marina de Angulema, en calidad de discípulo de segunda clase. Alumno de primera clase en 1822, y teniente de marina en 1825, á su regreso de una campaña en Terranova, se embarcó en la cañonera *l'Alcyon*, con la cual asistió á la batalla de Navarino, dada en defensa de los griegos, y donde la flota turco-egipcia quedó destruida en menos de tres horas por las flotas aliadas de Francia, de Inglaterra y de Rusia, el 29 de octubre de 1827.

Su conducta brillante en Navarino, donde una bala le cortó la pierna por el muslo, valió á du Bourdieu la cruz de San Luis y el grado siguiente en el mismo año de 1827.

Desde los primeros meses de 1829 fué llamado al mando de aquel bergantin donde recibió una herida tan gloriosa, y desde entonces M. du Bourdieu no ha salido del servicio activo.

Capitan de corbeta el 16 de noviembre de 1831, condecorado con la Legion de Honor, capitan de navío en 1840, el gobierno le confirió en el mismo año el mando de la fragata la *Calypso*, á cuyo bordo se mantuvo en el apostadero del Levante y en el de las Antillas.

De resultados de aquella penosa campaña, en que la colonia francesa y sus tripulaciones fueron diezma-

das por la fiebre amarilla, du Bourdieu, cuya energía no se desmintió un solo instante, fué nombrado oficial de la Legion de Honor, y obtuvo el mando del navío *l'Alger*, agregado á la escuadra de evolucion.

Al salir de este buque, un año despues fué nombrado comandante superior de la marina en Argelia, y conservó sus funciones, á pesar de su ascenso al grado de contraalmirante, que le fué concedido el 7 de julio de 1848.

Reemplazado en 1849, fué nombrado algunos meses despues comandante de una division de la escuadra de evolucion bajo las órdenes del bizarro almirante Parceval-Deschenes, y enarbola su bandera de oficial general en el navío *le Valny*.

En 1851 el gobierno francés, justamente irritado con la conducta de Marruecos, estaba decidido á hacer un escaqueo y á reclamar satisfaccion de los muchos actos de piratería cometidos por los indígenas de las costas de Salé y de Rabat contra los franceses, cuyas quejas trasmitidas por los cónsules al emperador Muley-Abd-er-Rhaman, no fueron nunca escuchadas.

Para esta mision hacia falta un oficial general enérgico, provisto ya de un mando importante y dispuesto á marchar sin tardanza al lugar de la accion, y se eligió al contraalmirante du Bourdieu.

Pronto quedaron tomadas sus disposiciones para el combate, cuya señal se dió el 26 á las diez de la mañana. Al cabo de siete horas de pelea, y de la resistencia mas obstinada, los dos fuertes noroeste y sudoeste tuvieron que rendirse.

Este acto de vigor produjo el efecto que era de esperar; el dia siguiente el almirante du Bourdieu fondeaba en Tanger, y el cónsul de Francia bajaba en medio de toda la poblacion y de las autoridades estupefactas.

El 29 de noviembre M. Bouree escribia que todo estaba terminado, y que los habitantes reunidos le habian concedido todas las satisfacciones pedidas.

Por decreto de 14 de diciembre de 1851, el contraalmirante du Bourdieu, que hacia dos años era comendador de la Orden, fué promovido al grado de gran oficial de la Legion de Honor.

El 3 de febrero siguiente fué nombrado vicealmirante, y un año despues prefecto marítimo de Tolon, en el momento en que el almirante Hamelin dejaba estas funciones para ir á tomar ante el enemigo el mando en jefe de la escuadra del Mediterráneo.



El vicealmirante baron du Bourdieu, prefecto marítimo, muerto en Tolon el 28 de junio de 1857.

La importante cooperacion del puerto de Tolon y de su digno prefecto durante la guerra de Oriente, valieron al almirante du Bourdieu el nombramiento de senador en 1856.

En el momento en que iba á recoger los frutos de una carrera tan llena de servicios, murió por efecto de un ataque de apoplejía el 28 del mes último. — M. du Bourdieu debia dejar el 1º de este mes el servicio de la prefectura marítima de Tolon al señor vicealmirante Jacquinet, nombrado para sucederle.

Su muerte deja sumergida en el luto á una numerosa familia.